

# Se derrumba parte de la torre medieval de Candespina en Sobradriel

Levantada por Sancho Ramírez y su hijo Ramiro I a principios del siglo XII, la reciente caída de uno de sus muros deja esta construcción al borde de la desaparición total



PABLO HERRERA

**Antes y después.** A la izquierda, la torre de Candespina, en mal estado de conservación, pero todavía en pie, hace solamente unos meses. A la derecha, tras la caída de uno de sus muros, que puede acelerar el deterioro de la histórica construcción.

ZARAGOZA. La torre de Candespina en Sobradriel (Zaragoza) es una modesta construcción, pero de considerable importancia histórica, fundada por Sancho Ramírez y su hijo Ramiro I en torno al año 1100. Hasa hace unos meses se encontraba en un estado de conservación bastante de-

licado pero permanecía orgullosamente en pie. Sin embargo, uno de sus muros ha caído recientemente y la supervivencia de la construcción está ya seriamente amenazada.

La voz de alarma la dio Daniel Herrera: «En una reciente visita a la atalaya -relata-, observamos

que el lado norte de la torre había cedido, probablemente debido a las lluvias de los últimos meses. Es un recordatorio de que estos vestigios no van a estar ahí para siempre, y sería una pena que cedieran por completo sin haber sido debidamente catalogados y reconocidos».

La torre pudo ser un enclave avanzado de la fortaleza del Castellar o simplemente un puesto de vigilancia sobre el Ebro. Formaba parte de una línea defensiva de castillos que se extendía desde Remolinos hasta Juslibol. Está en una peña en la margen izquierda del río y es visible des-

de cualquier punto de la ribera. Actualmente pertenece al municipio de Sobradriel y se encuentra prácticamente dentro del campo de maniobras de San Gregorio.

Es de planta rectangular, de cuatro por cinco metros de lado, con los muros de casi un metro de espesor y las esquinas ligeramente redondeadas. Su obra es de piedra irregular, unida con argamasa, y aún se pueden adivinar en su fisonomía los huecos correspondientes a una puerta y una ventana.

## Otro ejemplo de abandono

Para Luis Zueco, especialista en fortalezas antiguas y autor del libro 'Castillos de Aragón: 133 rutas', el caso de la torre de Candespina ejemplifica el abandono en el que están algunos castillos aragoneses, pese a que todos son considerados bien de interés cultural por ley.

«Obviamente, no hay dinero para restaurar todos los castillos y torres que hay en Aragón, pero sí tendría que haberlo para consolidarlos para que no se caigan -subraya-. Lo que ha ocurrido con Candespina puede pasar mañana con los castillos de Marcuello, Santías, Luna u Obano. Y entonces, ¿qué hacemos? Porque el edificio que se cae luego es muy costoso levantarlo. La época de crisis económica que estamos viviendo es la excusa perfecta para dejar los castillos abandonados».

Luis Zueco señala que las abundantes lluvias caídas este año han causado numerosos derrumbes en distintos lugares. «Solo en el casco urbano de grandes ciudades, y en apenas un mes, ha habido derrumbes de las murallas de Zaragoza, Pamplona, Badajoz, Soria... Como no se toman medidas preventivas, lo que me sorprende es que no se caigan más. Es lo que pasa con Candespina, que me sorprende que no se hubiera caído antes. Aunque, por otro lado, torres así son fáciles de apuntalar y consolidar antes de que ocurra algo irremediable».

MARIANO GARCÍA